

Otra vez im acordarse de su promesa.
Se no obstante que el lunes entrará
de regreso. Si entonces me la da, se la
enviaré a Vd. y si opta Vd. por ella
tenga Vd. la bondad de escribirme sus
culpándose en la forma antes indicada
de modo que queda enseñar la carta
a Pedrell y queda yo disculpado tam-
bien a sus ojos.

Además de la música de Pedrell y del
Froze de historia donde verá Vd. cuantas
noticias podría darle acerca aquel baile, in-
cluyo la carta que se maestro me escribe
y que debe Vd. también leer. Pero yo debo
insistir en que las sardanas no se cantan
ni se han cantado nunca. Lo que se cantaba
era el contrapais. Para bailarla, de sobrar
habrá en Madrid algun bailarín de teatro que
conozca el modo y pueda enseñarlo y, si no,
¿conoce Vd. ^{al poeta} Aniceto Puyé de Puig? Este es
aragonesés y es con seguro que sabrá bailar-
la. Vive en la Plaza del Congreso 2--

Devuelvo la letra con la ortografía corregida

da.

Y aquí acabo mandándole una
obrazo y pidiendo perdones por si
no me cumplido tan bien como yo merecía.

Narciso Oller
Barma 7 Enero 93.

Amigo Galdós: Le envío a
Vd. tarde y acabo mal. Vd. verá
por que.

Apenas recibí su encargo me
dirigí a casa del historiador del
Aragués para que me diese
una sardana popular, auténtica
tal como Vd. pide y el fascículo
de su historia que contiene la
descripción de ese baile; pero des-
carnalmente se hallaba en Madrid.
Entonces me dirigí al más erudito de
nuestros compositores, mi amigo Pedro

a quien leí la carta de Ud. Pero ni
esta lectura, ni mis continuas y espe-
ficialmente protestas, bastaron a hacer com-
prender a ese señor que lo que
Ud. quería era una sardana autén-
tica y popular. El resultado salió quite
riendo que la sardana hoy reinan-
te en el Anpurdanu es una misti-
ficación salvaje, indeseada y que se
yo que de la antigua, tradicional
y verdadera y que le pidiera
a Ud. los versos y el sobre ^{en} el moti-
vo antiguo y popular compondría
para Ud. una verdadera sardana con
todo el color, ritmo y trazo genuinos
que la antigua tenían. Repugnán-
tame a mi no servir a Ud. en la
forma que Ud. deseaba; pero dado

el caso en falso, que con la mejor
intención del mundo acababa de dar,
no me quedaba más remedio que acep-
tar lo que Pedrell me ofrecía o es decir
so harto duro de mandar a este se-
ñor a paseo.

Luego, sin embargo, se me ocurrió
otro expediente, que era recibir lo
de Pedrell que es lo que hoy le man-
do y procurarme por Pella la
sardana auténtica que también su-
plaría a Ud. porque Ud. escogiese
de las dos la que más le gustase con-
tal de suponer que la auténtica
la había Ud. recibido antes y por
otro conducto, si acaso se decidía
Ud. por la auténtica. Pero Pella,
que quedó en proporcionarme ante-
rior esta sardana, se ha ausentado